

HISTORIA DE NOVELDA

LOS IBEROS. LA ROMANIZACION

3



EDITA:

Concejalía de Cultura
del Excmo. Ayuntamiento de Novelda

DIRECCIÓN:

Carmen Payá Abad
Pedro Cortés Vicedo

AUTORES:

Elia Alberola Belda
Concepción Navarro Poveda

IMPRESIÓN:

Aguado impresores
Almoina, 21 - Tel./Fax 560 21 81

FOTOGRAFÍAS:

Ramiro Verdú Domenech
Vicente Alberola Irles

DEPÓSITO LEGAL:

A-961-1990

Portada y Contraportada:

Dibujo de la Diosa Tanit, de E. Alberola.

HISTORIA DE NOVELDA

LOS IBEROS. LA ROMANIZACION

3

IBEROS.
ROMANIZACION

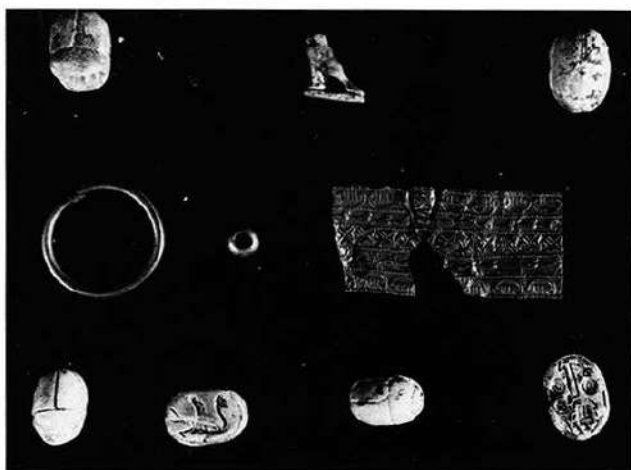
LOS IBEROS. LA ROMANIZACION.*

Elia Alberola Belda.

Concepción Navarro Poveda.

ORIGENES DE LA CULTURA IBERICA

El período cultural que abarca la época ibérica en nuestro término de Novelda, sobre todo el que se refiere al origen, habrá de estudiarse dentro de un ámbito geográfico mayor, debido a la ausencia de yacimientos que como Peña Negra en Crevillente, Los Saladres en Orihuela, o la Alcudia en Elche, muestran el proceso que dio lugar a la civilización ibérica.



El tesorillo de Peña Negra está formado por elementos orientalizantes: Escarabeos y Horus de Pasta vítrea, aros y fragmento de diadema de oro.

La fuerte personalidad de esta cultura, junto al hecho de que la mayor parte de los poblados ibéricos surgen en emplazamientos nuevos, hizo que muchos pensasen hasta hace pocos años que los iberos fueron gentes venidas de fuera, desde el norte de Africa, con su cultura material formada para establecerse en el lugar ocu-

pado en otro tiempo por las gentes de la Edad del Bronce. Por otro lado otra invasión, esta vez de origen celta, entraría por los Pirineos complementando este avance cultural. La Arqueología ha venido a demostrar que esto no fue así, que los iberos fueron las mismas gentes del Bronce Final que modificaron lentamente su cultura en un período de tiempo difícil de precisar, entre los siglos VIII-VI a. C., a partir de estímulos y aportaciones que trajeron sobre todo los fenicios procedentes del Próximo Oriente, dando lugar a lo que se conoce como «fenómeno orientalizante». ⁽¹⁾

El «fenómeno orientalizante» fue un importante proceso aculturador generalizado en el ámbito mediterráneo que, entre otros señalados acontecimientos, facilitó a Grecia el poder salir de su Edad Media o Período Oscuro en el que quedó sumida tras la caída del mundo micénico, e influyó de tal modo en la cultura etrusca que permitió a muchos creer que estos eran, como al principio se creyó de los iberos, gentes venidas de fuera, desde algún lugar del Mediterráneo Oriental. En la Península este fenómeno se iniciaría con el asentamiento de **los fenicios** en las costas de Andalucía, y el motivo de su establecimiento fue el comercio y la búsqueda de metales, especialmente la plata de las minas de Riotinto en Huelva, y el estaño, que se obtenía de las Casitérides (costas galai-co-portuguesas y Bretaña francesa) cuyo

* Agradecemos a J. Ribelles y M. Romero, cuidadores de la Colección Arqueológica Municipal, todas las facilidades prestadas. También expresar nuestro agradecimiento a Mauro Hernández Pérez y Lorenzo Abad Casal, catedráticos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante, así como a Juan Manuel Abascal, profesor de Historia Antigua de la misma.

monopolio ostentaban, seguramente, los reyezuelos tartésicos. Esta demanda de metales por parte de los fenicios, el comercio e intercambio de productos y técnicas más avanzadas, y la intensa actividad minero-metalúrgica, influyó de tal modo en las gentes del Bronce Final andaluz, que el resultado fue lo que las fuentes antiguas denominaron el reino de Tartessos. Las mismas fuentes hablan de la fundación de Cádiz por navegantes de Tiro hacia el año 1100 a. C., o poco después de la caída de Troya, ⁽²⁾ pero esto está sin demostrar. El momento y el modo en que establecen los fenicios sus primeros contactos con los indígenas, posiblemente entre los siglos IX-VIII a. C., en una etapa «proto-orientalizante», es algo todavía mal conocido. Pero hacia el 750-700 a. C., en el Período Orientalizante, está documentado arqueológicamente que existe una importante red colonial fenicia entre las costas de Málaga, Granada y Almería, y en Ibiza, escala obligada en las rutas de navegación hacia Occidente. Por lo que concluye M.E. Aubet, autora de un importante estudio sobre los fenicios: «desde Ibiza como cabeza de puente, y con Gadir dominando el otro extremo, los fenicios detentaban un control absoluto sobre la navegación al Mediterráneo occidental y al Atlántico» ⁽³⁾. Al mismo tiempo hay cambios en las necrópolis tartésicas sevillanas del interior, como Cruz del Negro (Carmona) y Setefilla (Lora del Río) ⁽⁴⁾, con lo que se constata un importante intercambio cultural entre el mundo oriental y el indígena.

LOS YACIMIENTOS ORIENTALIZANTES EN ALICANTE

Al Sur de la provincia de Alicante existen dos yacimientos claves; **Los Saladares** (Orihuela) y **Peña Negra** (Crevillente). Ambos son establecimientos indígenas que han mostrado en sus estratigrafías, cómo en un momento difícil de precisar, entre el 700 y 675 a. C., comienzan a aparecer las influencias orientalizantes en forma de cerámicas, cuentas de collar de pasta vítrea, objetos de marfil..., etc., que serían los primeros

productos fenicios llegados a estas gentes, marcando el inicio de un poblado denominado por su excavador A. González Prats, Peña Negra IB, que se correspondería con el poblado de Saladares IA, ³ ⁽⁵⁾. Las influencias fenicias llegarán por mar, desde sus factorías del Sur y Sudeste andaluz, Ibiza, y otro establecimiento más próximo, que por lo que hoy se sabe, debió estar ubicado en la desembocadura del río Segura. Los contactos con el mundo tartésico, del que sin duda formaban parte estos yacimientos, se llevaban a cabo a través de los valles del Guadalquivir, del Segura, y del Vinalopó, cuya importancia queda demostrada con el hallazgo del tesoro de Villena.

A partir del 675 a. C., la secuencia estratigráfica designada como Peña Negra II muestra una etapa floreciente, con una importante evolución urbanística, cultural y artística, similar a la que ofrece la fase orientalizante del mundo tartésico. La cultura material es muy variada. Perviven las cerámicas a mano comunes y otras más cuidadas bruñidas, con incisiones y pintura; aparecen las cerámicas a torno con engobe rojo típicas fenicias, y lo que es más interesante, imitaciones indígenas de estas formas fenicias; cerámicas pintadas con motivos geométricos; objetos metálicos de bronce, como fíbulas de doble resorte con pie levantado y botón, broches de cinturón de doble gancho tipo tartésico, puntas de flecha de arpón, y braserillos de bronce. De hierro, mineral introducido por los fenicios, destacan los cuchillos afalcatados. Para su excavador A. González Prats, el poblado de Peña Negra podría ser la antigua *Herna*, que cita la Ora Marítima de Rufo Festo Avieno, escrita en el siglo IV d. C., pero que es copia con interpolaciones de un antiguo periplo marsellés del siglo VI a. C., por lo que es muy controvertida. Describe entre los versos 450 y 465, el espacio de costa situado entre el río Segura (*Tehodorus*) y el Vinalopó (*Alebus*), y vale la pena transcribirlo por lo que coincide con los hallazgos arqueológicos:

... «*Ista Phoenices prius / loca incolebant.
Rursus hinc se littoris / fundunt harenas
et littus hoc tres insulae / cinxere late. Hic*

IBEROS.
ROMANIZACION

terminus quondam stetit / Tartessiorum, hic Herna civitas fuit. / Gymnetes istos gen locos insederant. / Sicani ad usque prae fluentis alveum / nunc destitutus et diu incolis carens / sibi sonorus Alebus amnis effluit.»

... «Estos lugares estuvieron antaño habitados por los fenicios. Desde aquí se extienden de nuevo las arenas y esta costa la rodean ampliamente tres islas. En este lugar estuvo en otro tiempo el límite de los tartesios, aquí se encontraba la ciudad de Herna. Ahora abandonado y careciendo de habitantes desde hace tiempo, fluye el sonoro río Alebo.»

No hay en el término de Novelda, ningún yacimiento semejante a Saladares o Peña Negra. La abundancia de enterramientos eneolíticos y de poblados de Bronce Pleno desaparece, por lo menos aparentemente. En el cercano yacimiento del Tabayá de Aspe la secuencia estratigráfica se detiene en el Bronce Final, siendo por otra parte este yacimiento, junto al de Cabezo Redondo de Villena, y el mal constatado del Monastil de Elda, los únicos testimonios del Bronce Final en el Vinalopó Medio.

EL MUNDO GRECO-PUNICO Y LOS PUEBLOS IBERICOS

A principios del siglo VI hay grandes cambios en el Mediterráneo que repercutirán en el mundo ibérico. Tiro cae en manos de Nabucodonosor el año 573 a. C., y

con la desaparición de los fenicios, dos potencias nuevas se disputarán la hegemonía en el Mediterráneo: **los griegos focenses** que hacia el 600 a. C., habían fundado las colonias de Marsella y Ampurias, y hacia el 560 Alalia en Córcega, y los **cartagineses o púnicos**, herederos de los fenicios de Tiro, establecidos en Cartago y sus colonias del Mediterráneo Central y Occidental, como Sicilia, Cerdeña, Ibiza y algunas de las antiguas fundaciones fenicias de la costa andaluza oriental, reorganizadas tras un corto vacío. Se inicia así una pugna que desencadenará las guerras entre griegos y cartagineses, primero en Alalia, hacia el 535 a. C., donde participaron también los etruscos, (por entonces potencia comercial muy importante en su área), como aliados de Cartago. Más tarde, a lo largo de los siglos V-IV a. C., griegos y cartagineses lucharán en otras tres guerras greco-púnicas, cuyo escenario fue la isla de Sicilia, donde ambos habían fundado prósperas colonias. El trasfondo no será otro que la disputa por el dominio comercial en esta zona del Mediterráneo. Junto a los cartagineses lucharán mercenarios ibéricos, que citan Pausanias, Estrabón, Polibio y sobre todo, Diodoro de Sicilia, historiador del siglo I d. C. Eran los *balaroi* u honderos de las baleares, y los *iberi*, que no sabemos con certeza si serán los habitantes de Levante o gentes del interior, más belicosas, a quienes por extensión se aplicaría el nombre de «íberos». Algunos quedarán en Sicilia al mando del ejército de Dionisio, tirano de Siracusa.

Tumba de guerrero hallada en Regalice (Novelda). Por el Skyphos de barniz negro, soliférreo y falcata, podría datarse en el siglo IV a. C. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.



IBEROS.
ROMANIZACION

En estas tensiones político-económicas el mundo ibérico no permanece aislado, y serán factores de orden externo que influirán en el desarrollo de su cultura.

En el siglo VI a. C. habitaban la península una serie de **pueblos**, en conjunto denominados «**iberos**» por los autores antiguos, que formaron un mosaico de culturas con matices diferentes, a causa del efecto que las influencias externas ejercieron sobre sus diferentes sustratos, pero con el denominador común que conviene a un arte y una cultura inconfundiblemente ibérica. Geográficamente ocupaban un área que se extendía desde Andalucía occidental hasta el Mediterráneo, y por toda la costa hasta Cataluña. Posteriormente se extenderá la cultura hasta el sur de Francia y el valle del Ebro, influyendo también sobre los pueblos del interior. Su desarrollo temporal será muy largo, desde el siglo VI hasta bien entrada la época romana. Estos pueblos eran los turdetanos, herederos de los antiguos tartessos pero más helenizados, que estaban establecidos en el Guadalquivir Medio; los Túrdulos y Oretanos entre el Alto Guadalquivir y el Guadiana; los Libiofenicios o Bastulofenicios, en las costas de Málaga, Granada y Almería; los Bastetanos por las provincias de Jaén, Granada y Murcia; los Contestanos, Edetanos e Ilercavones cubrían el País Valenciano; en Cataluña, los Ilergetes, Cosetanos, Layetanos, Ausones y otros. Por el interior los Celtíberos, que es la designación genérica de los pueblos de rai-gambre celta.

CARTAGINESES Y ROMANOS

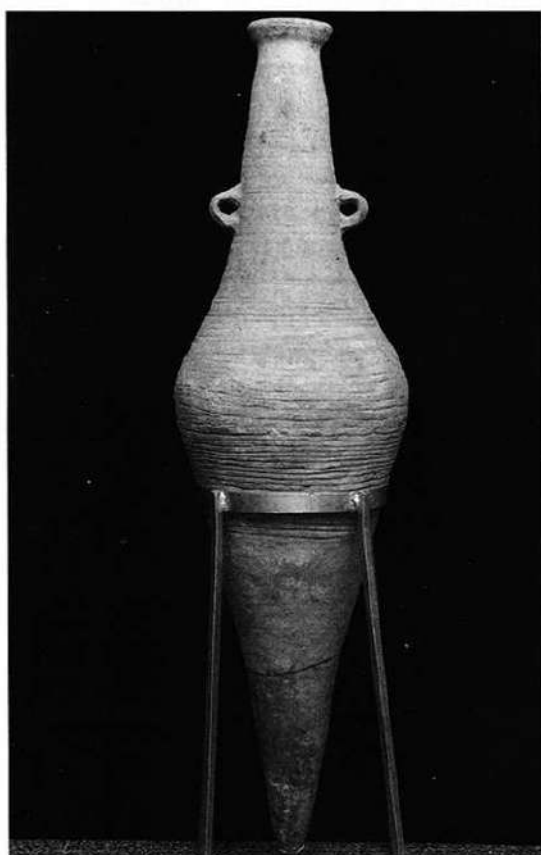
En el siglo III cambia el panorama hegemónico en el Mediterráneo central, y poco a poco quedarán enfrentadas dos nuevas potencias; Roma y Cartago. En Sicilia tiene lugar la **Primera Guerra Púnica** que acabará con la expulsión definitiva de los cartagineses de la isla. Como compensación, buscarán afianzar y ampliar sus posesiones en la Península Ibérica, estableciendo los Bárquidas su hegemonía. Asdrúbal, yerno de Amilcar Barca, fundará *Carthago Nova* (Cartagena), y en el año 228 a. C. firmará con Roma el tratado del

Ebro, por el que se comprometían los cartagineses a no cruzar este río. Los yacimientos ibéricos van a mostrar en esta **Segunda Epoca Ibérica** cambios, ya que se reduce considerablemente la influencia de las colonias griegas de Marsella y Ampurias, aliadas de los romanos, a favor de la púnica. Sin embargo, la ruptura de este tratado por diferencias en su interpretación, dará lugar a la **Segunda Guerra Púnica**, de gran trascendencia para la Península Ibérica, ya que supondrá el desembarco en el año 218 a. C. de los Escipiones en Ampurias, con el fin de acabar con la estrategia de Aníbal de utilizarla como puente para invadir Roma. Una vez establecidos, deciden apoderarse de los recursos económicos que los cartagineses explotaban, sobre todo las riquezas minerales, comenzando lentamente una conquista que se prolongará 200 años y que concluirá el mismo Augusto poco antes de la Era. Desde Ampurias y Tarragona descienden por el País Valenciano obligando a los cartagineses a replegarse a sus bases de origen en el sur y sureste, perdiendo su capital *Carthago Nova*, y definitivamente la Península Ibérica con la caída de Cádiz el año 206 a. C. Así pues las áreas en las que primero se establecen los romanos son Andalucía y Levante, las de más antigua romanización.

La romanización fue al parecer pacífica en las tierras del País Valenciano, como observa L. Abad ⁽²⁶⁾, y su función principal fue también pacífica, al convertirse en lazo de unión e importante vía de comunicación entre *Tarraco* y *Carthago Nova*, indispensable ésta última con sus minas de plata para financiar las campañas militares de los romanos. Los testimonios de las fuentes escritas acerca de la conquista de Hispania son numerosos, pero se centran sobre todo en aquellos pueblos que mayor resistencia ofrecieron, y no parece ser éste el caso de los iberos de nuestras tierras, por lo que hemos de remitirnos siempre a la Arqueología, Numismática y Epigrafía. Una de las primeras colonias romanas fue *Valentia*, fundada en el año 138 a. C., ciudad de nueva planta que albergó a los soldados licenciados tras las guerras de

IBEROS.
ROMANIZACION

Viriato, convirtiéndose en un importante centro romanizador de los núcleos indígenas de *Arse* (Sagunto) y *Saiti* (Játiva). Unos años más tarde, Ilici, sobre la ciudad ibérica de la Alcudia de Elche, será el núcleo romanizador para los iberos de nuestra comarca. Así pues la romanización de nuestras tierras hay que contemplarla en un contexto estratégico de paso hacia Cartagena, importante centro minero, y posteriormente, hacia mediados del siglo I a. C., bajo la influencia directa de la Colonia Iulia Ilici Augusta.



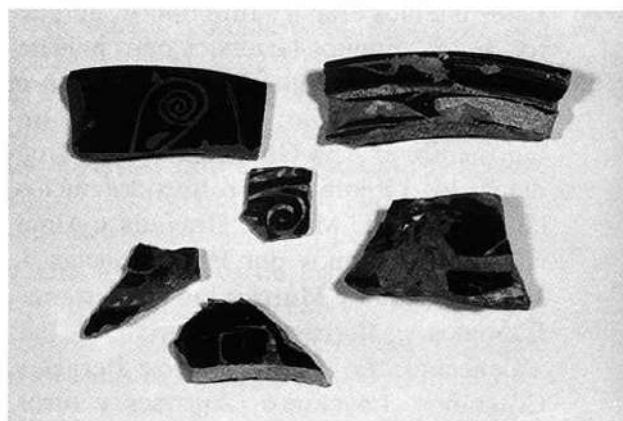
Anforas ibéricas de influencia púnica, del siglo III a. C. Son características de la provincias de Alicante. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.

LA CULTURA MATERIAL IBERICA

LA PRIMERA EPOCA IBERICA.— Es la de mayor esplendor y se desarrolla entre los siglos V y III a. C. Hacia el 550 a. C., la Cultura Ibérica aparece totalmente formada y diferenciada de épocas anteriores. Se construyen importantes ciudades, se desarrolla la gran escultura, se establece la escritura, el torno rápido, el uso masivo del hierro en armas e instrumentos de trabajo, y se importan objetos de lujo, como la cerámica de figuras rojas y barniz

negro que aparece depositada en las tumbas, cuyo rito de incineración se ha generalizado. La **cerámica** se decora con motivos geométricos bien dibujados: círculos, semicírculos, bandas, etc., y algunos motivos vegetales y animales realizados con tintas planas.

De cerámica también son los pebeteros o quemaperfumes en forma de cabeza femenina que suelen aparecer depositados en las tumbas, y que seguramente muestran a la diosa púnica Tanit representada según la forma en que los griegos representaban a sus diosas Demeter y Kore en Sicilia ⁽⁷⁾, donde les rendían culto en forma de bustos de terracota y donde evidentemente pudieron copiar su iconografía los cartagineses durante los años que convivieron en la isla con los griegos. Desde allí pasarían a nuestras tierras a través de Ibiza, acabando por fabricarse en talleres locales indígenas imitaciones de baja calidad.



La cerámica de figuras rojas se remonta al siglo V y IV a. C. Sin embargo, por ser considerada vajilla de lujo, pudo utilizarse durante varias generaciones, antes de ser depositada en las tumbas.

No deja de tener este período grandes enigmas, como es la aparición y destrucción violenta de sus **esculturas** a lo largo del siglo IV. Esto se observa en La Alcudia de Elche, en la necrópolis del Cabezo Lucero de Guardamar, y en los mismos toros de Monforte del Cid, acabando de raíz con una espléndida producción escultórica que fue auténticamente ibérica, aunque iconográficamente inspirada en influencias orientalistas y griegas, y no volviendo a resurgir, sin que hasta la fecha se hayan podido determinar causas de tipo sociopolítico o religioso.



Cerámica del llamado estilo Elche-Archena. Es de la Segunda Epoca Ibérica (siglos III - II a. C.), y por tanto contemporánea de la romanización. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.

LA SEGUNDA EPOCA IBERICA.— Ae desarrolla en el siglo III a. C. También llamada Helenismo Ibérico o Período Púnico por quedar cronológicamente encuadrada en ese período de tiempo y bajo ambas influencias. En el yacimiento de La Alcudia de Elche aparece la decoración figurada en las cerámicas, pero es sobre todo en el siglo II y hasta el siglo I a. C., por tanto en época ya romana, cuando irrumpe con fuerza en nuestros yacimientos. Es ésta una de las más interesantes producciones ibéricas, y se denomina **estilo Elche-Archena** por ser en estas dos localidades del Bajo Vinalopó y del Medio Segura donde aparece con más intensidad, aunque también se extiende por todo el sureste. Los elementos definidores son dos animales: el pájaro y el carnívoro, y una figura femenina de cuerpo botelliforme que puede aparecer sólo con el busto o la cabeza, y con o sin alas. Esta cerámica es contemporánea del estilo Oliva-Liria. Para explicar la adopción figurada por parte de los iberos se ha sugerido la hipótesis de la desaparición de la cerámica ática de figuras rojas o a lo largo del siglo IV en Grecia, y de la suritálica a lo largo del siglo III, siendo sustituidas por las importaciones de cerámicas de barniz negro sin decorar. Esto determinaría a los iberos a producir ellos mismos sus cerámicas con figuras, que adaptarían a su propio lenguaje y creencias. Junto a esta cerámica indígena, se encuentran otras importadas de barniz negro, como las llamadas campanienses A,

B y C. La campaniense A aparece en el siglo III a. C., y más tarde se unirán la B y C en los siglos II y I a. C., desapareciendo definitivamente hacia la mitad del I a. C., para dejar paso a las rojas sigillatas romanas.

La **escritura** es otra de las grandes innovaciones ibéricas. Los iberos de la Contestania utilizaron tres sistemas de escritura: el llamado meridional o del sudeste que llegaba hasta el sur de Alicante; el levantino que se extendía desde aquí hasta el sur de Francia, penetrando por el interior hasta la Celtiberia; y más localizado el sistema jónico, entre Alcoy, Mula y la costa de Alicante. Desgraciadamente la lengua ibérica puede leerse pero no traducirse, ya que sólo conocemos el valor fonético de sus signos, pero no lo que quieren decir, salvo el nombre de algunos pueblos como *Arse* (Saguntum), *Saiti* (Saetabis), por las monedas bilingües escritas en latín e ibérico. No existe por desgracia ninguna «piedra de Rosseta» con un largo y extenso texto escrito en las dos lenguas. Los plomos de la Serreta de Alcoy, las monedas, y algún que otro grafito o pintura en la cerámica, son los testimonios escritos con que contamos.



Algunas ánforas llevaban grafitos ibéricos. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.

**IBEROS.
ROMANIZACION**

La generalización de un **sistema monetario** tiene lugar en el siglo II a. C., ya en época romana. Anteriormente los iberos conocían el sistema por sus contactos con el mundo griego y púnico; sin embargo, serán los romanos los que por comodidad en el pago de impuestos harán que se generalice el sistema de acuñar monedas en cecas y letras ibéricas, a veces bilingües, en latín e ibérico. Esto será hasta la época de Claudio en el s. I d. C., que prohibirá las acuñaciones indígenas y centralizará esta función en Roma. Las cecas más próximas a nuestro territorio serán la ibérica de *Saiti* (Játiva) y la púnica de *Carthago Nova*.

Reverso de as ibérico de inicios del s. I a. C., de la ceca de Bilbilis (Calatayud). Hallada por M. Romero en los alrededores del Vinalopó. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.



LOS POBLADOS IBÉRICOS EN EL MEDIO Y BAJO VINALOPÓ

Nuestro espacio geográfico queda dentro de lo que los romanos denominaron la **Contestania**, para designar una región ibérica que no se corresponde con ninguna división territorial romana, por lo que se supone que remonta al mundo indígena, indicando el espacio ocupado por esta tribu. E. Llobregat la sitúa entre el Segura y el Júcar ⁽⁸⁾, ocupando por el interior una extensión similar a la que actualmente tiene el País Valenciano. A través de los valles del Guadalquivir y del río Segura, al igual que con sus antecesores, continuarán los contactos de los Contestanos del Sur de la provincia de Alicante y Murcia con los pueblos ibéricos más meridionales y más cultos, sin olvidar el Vinalopó que desde la Prehistoria seguirá siendo una vía de comunicación de primer orden. Al parecer, siguiendo una dirección sur-norte, como ya observaron M. Tarradell y E. Llobregat hace años, la Cultura

Ibérica se extenderá rápidamente hacia otras áreas, influyendo sobre el resto de los demás pueblos indígenas arriba indicados.

En el yacimiento de **Saladares** aparecen nuevos componentes cerámicos y metálicos, y en la **Alcudia de Elche** la secuencia estratigráfica no se interrumpe desde el Eneolítico hasta la época visigoda, permitiendo observar su desarrollo y evolución. Surgen en nuestras tierras nuevos poblados con componentes culturales claramente ibéricos, como la Escuera y el Oral en las cercanías de Guardamar, en proceso de excavación por Lorenzo Abad.

El Puntal de Salinas (Salinas), excavado por J. M.^a Soler, es un poblado ibérico antiguo que, a juzgar por los materiales de sus tumbas, puede remontar al siglo V a. C. Estos materiales se guardan en el Museo Arqueológico de Villena. También la Colección Arqueológica de la Casa de Cultura, de Novelda, guarda vasos de cerámica decorada con motivos geométricos de este yacimiento, en la colección de M. Romero.

El Monastil (Elda), tiene una secuencia estratigráfica que abarca la Fase Ibérica I (ss. V-III a. C.) y Fase Ibérica II (ss. III-I a. C.), entrando de lleno en la romanización, según A. Poveda ⁽⁹⁾. Los materiales se encuentran en el Museo Municipal de Elda. La Torre de Sax, El Chorriello, La Olla de Caprala, son yacimientos del entorno.

En el Castillo del Río (Aspe), se sabe que existió un poblado ibérico, que debió ser arrasado por la fortificación árabe, muchos materiales aparecen en un vertedero de la ladera suroeste.

Junto a estos poblados, conocemos otros establecimientos menos importantes por el testimonio de fragmentos de cerámica, como los hallados por C. Navarro en la Sierra del Caballo (Petrel). También en la Sierra de la Vieja, al pie del Montagut, y al pie de la Horna, V. Gómez dice haber encontrado fragmentos de cerámica ibérica decorada con círculos y semicírculos, en contextos aislados, por lo que hay

que acoger la noticia con reservas. Más interesante es el establecimiento ibero-romano que en 1981 localizó A. Alberola junto a una rambla al este de Monóvar, en el camino que conduce al río Vinalopó, y que a juzgar por las cerámicas de barniz negro, podría datarse entre el siglo III a. C. y la época de Augusto; desgraciadamente no se pudo llevar a cabo una excavación de urgencia, no permitiendo los propietarios recoger los materiales aparecidos después de la remoción de los terrenos.

LOS ESTABLECIMIENTOS IBERO-ROMANOS DEL VINALOPÓ, EN LOS TÉRMINOS DE NOVELDA, Y MONFORTE DEL CID

La zona es sin duda el punto más importante del período que tratamos. Aunque generalmente se ha venido denominando el «Campet», comprende varias partidas de los hoy términos municipales de Novelda (Regalice, Campet) y Monforte del Cid (El Secano, Waleja, Camino del Río). Situada a ambos lados del río Vinalopó, constituyen un establecimiento ibero-romano de primer orden, que por el estudio de los restos arqueológicos que se conservan en colecciones particulares y en la Colección Municipal de la Casa de la Cultura de Novelda, tendría una pervivencia de más de mil años, entre los siglos V a. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. ⁽¹⁰⁾.

Tratar de reconstruir este establecimiento de tan larga pervivencia y amplia dispersión, es tarea casi imposible. En lo que al hábitat se refiere, hoy sólo pueden constatar restos de muros y balsas de villas cuya cronología, por no haber sido excavados, sólo se puede establecer en base al revuelto de materiales que desde la época Ibérica al Bajo Imperio se vienen sucediendo, debido a las remociones que de forma continuada se llevan a cabo en estas tierras. Muchos de estos materiales pueden incluso haber sido transportados desde las parcelas adyacentes, al explanar los terrenos. En cuanto a las sepulturas todavía aparecen sorpresas, dado que, ya en la Antigüedad, se protegían y depositaban a cierta profundidad.



Pilar-estela del Arenero del Vinalopó o necrópolis de la Waleja. Este tipo de escultura arcaizante podría datarse entre fines del s. VI a. C. y principios del V a. C., según M. Almagro y R. Ramos Museo Arqueológico Municipal de Elche.



Otro toro ibérico hallado en el Arenero del Vinalopó o necrópolis de La Waleja (Monforte del Cid). Museo Arqueológico Municipal de Elche.



Toro ibérico de Monforte del Cid.

El hallazgo más importante tuvo lugar en el año 1972, en un arenero de Monforte del Cid junto al río Vinalopó. Se trata de un monumento funerario con paralelos iconográficos y estilísticos griegos del período Arcaico Final, fechable según M. Almagro y R. Ramos ⁽¹¹⁾, entre el 525 y el 475 a. C., es decir, en la Primera Época Ibérica. Se compone de un pilar, cornisa y plinto, rematado con la escultura de un

IBEROS.
ROMANIZACION

gran toro. En el mismo lugar, aparecieron otros toros, uno de los cuales se conserva en el Ayuntamiento de Monforte, y el otro, junto al Monumento funerario, en el Museo Municipal de Elche. Años más tarde, en 1987, aparecieron en este mismo lugar denominado **Waleja**, unas manchas con cenizas y restos de cerámica, y un enlosado formado por lajas de piedra caliza, que podría ser lo que se queda de una sepultura tumular arrasada desde antiguo. Dada la importancia del lugar, se llevó a cabo una acción de salvamento de estos restos⁽¹²⁾, que sin duda formaban parte de una extensa necrópolis. Del estudio de los materiales recogidos, se deduce una cronología que abarcaría desde la Primera Época Ibérica hasta la Época Republicana, es decir, entre los siglos V y II a. C. Sin embargo, cuando fuimos informados el tractor había destruido los niveles altos llegando hasta un metro de profundidad, siendo visibles en los márgenes de las parcelas inmediatas a la altura del nivel primitivo, restos de materiales de cronología más avanzada, como vidrio romano, *sigillata* y otras cerámicas más tardías, lo que nos hace pensar que la necrópolis tuvo una pervivencia aún mayor, que pudo prolongarse hasta el Bajo Imperio.

El único intento de excavar científicamente lo llevó a cabo Lorenzo Abad Casal, catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante, en 1980⁽¹³⁾, con pobres resultados. Sin embargo, en las parcelas adyacentes han aparecido restos de muros de una villa, una balsa o aljibe, y tres ánforas púnicas del tipo Mañá E, dos de ellas con grafitos ibéricos. Algo más al norte, en este mismo paraje de Regalice, M. Romero recogió los materiales de una tumba ibérica, y en 1983, durante una remoción agrícola aparecieron otras tres tumbas ibéricas con urna y ajuar, cuyos materiales recogió J. Ribelles; las cuatro pueden datarse entre los siglos IV y II a. C. Estos materiales, y otros procedentes de prospecciones superficiales y hallazgos, están depositados en la Colección Municipal de Arqueología de la Casa de Cultura de Novelda.



Enlosado hallado en La Waleja (Monforte del Cid). Era la base de una estructura tumular que por los materiales podría datarse en el s. V a. C.

LOS ESTABLECIMIENTOS IBERO-ROMANOS DE MONFORTE ASPE-NOVELDA Y LAS VIAS DE COMUNICACIÓN

Al margen de la agricultura, actividad primordial de los pueblos antiguos, nuestro término tiene un interés estratégico al estar atravesado por el río Vinalopó, que como más arriba indicábamos, es un paso natural aprovechado desde la Prehistoria. Las fuentes que hablan de las vías romanas son de época histórica, pero no hacen sino constatar por escrito lo que debió ser una realidad muy anterior. En el siglo III d. C., el *Itinerario de Antonino* describe la Vía Augusta que desde Tarragona cruzaba perpendicularmente todo el País Valenciano, pasando por *Saetabis* (Játiva). En el camino hacia *Castulo*, importante centro minero, incluía una bifurcación en *Ad Turrets* (Fuente la Higuera o Villena), de un ramal que se dirigía hacia la costa siguiendo el Vinalopó, y que pasaba por

Ad Ello (Monastil, Elda), *Aspis* (Castillo del río, *Illici* (La Alcudia de Elche), hasta Cartagena, para desde allí dirigirse de nuevo a *Castulo* y unirse con el otro ramal que venía por el interior de la península. Para G. Morote ⁽¹⁴⁾ el tramo de la vía romana que pasando por *Ello* y *Aspis* (no la ciudad actual sino el Castillo del Río que se encuentra en la margen izquierda del Vinalopó) llegaba a *Illici*, lo haría siguiendo el antiguo «Camino de Elche» que todavía se utiliza, y que discurre por el este de la sierra del Tabayá, en lugar de atravesarla como lo hace actualmente, más al oeste. Para R. Ramos ⁽¹⁵⁾ ése sería además un antiguo camino prerromano que uniría el yacimiento de la necrópolis de la WEa-leja, donde aparecieron los toros ibéricos, con la Alcudia de Elche, añadiendo que dicho camino también pasa por las canteras que suministran la piedra caliza para esculpir tanto a los toros, como las esculturas de la Alcudia.



Una de las tumbas más ricas halladas en Regalice (Novelda). Por la presencia de la cerámica de barniz negro Campaniense A, no puede ser anterior al s. III a. C. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.

Posteriormente, en el siglo VII y VIII d. C., otra fuente, el *Anónimo de Rávena*, cita una desviación en *Ello* (ahora llamada *Eloe*, *Edelle*) hacia *Lucentes* (*Lucentum*, Alicante), a través de *Celeret*, mansión intermedia cuya ubicación no es segura, que podría estar en La Alcoraya o Font Calent según E. Llobregat ⁽¹⁶⁾, o bien en algún lugar de Monforte o Novelda

como añade L. Abad ⁽¹⁷⁾, y que dejando el río Vinalopó seguiría hacia Alicante, para unirse de nuevo por la costa con *Illici*.

Parece claro que los establecimientos ibero-romanos de la zona de Novelda, Aspe y Monforte, estuvieron relacionados con la importancia estratégica de este cruce de caminos.



Vías romanas según el itinerario de Antonino (J. M. Roldán)

LA ROMANIZACION

PERIODO ALTOIMPERIAL

Finalizadas las guerras civiles y conquistada la Península Ibérica, con la victoria de Augusto sobre cántabros y astures, en el año 19 a. d. C., **el proceso romanizador de la península**, iniciado en época republicana, se ve acelerado al decretarse la «Pax Romana» y perfilar Augusto, una nueva ordenación jurídica, administrativa y socioeconómica.

En el área administrativa Augusto, divide Hispania en tres provincias, La Tarraconensis, La Bética y La Lusitania, en las que reside el gobernador. A su vez la provincia queda dividida en conventus jurídicos, que son los distritos de la administración judicial.

División administrativa de Augusto.



A la provincia Tarraconensis le son designadas siete conventus jurídicos uno de ellos es la Cartaginensis con sede en Carthago-Nova, dependiendo de ella las tierras alicantinas.

Por otro lado, continúa la política iniciada por César, en lo que respecta a la concesión de ciudadanía, creando nuevas colonias y convirtiendo núcleos de población indígena, ya existentes, en auténticos municipios romanos. En La Tarraconensis Augusto crea siete colonias, al ser la provincia menos afectada por la obra de César. Se potencian las ciudades siguiendo el modelo romano, para fortalecer la unidad imperial. Aunque se darán distintos tipos

de ciudades, en función de su origen y de su relación con el estado, por lo que podrían ser colonias, ciudades estipendiarias o municipios de derecho latino.

En la provincia alicantina conocemos, por las fuentes clásicas, la existencia de colonias, como sería Ilici, colonia relacionada con una «deductio», es decir, veteranos de las legiones, que constituyen la base del nuevo poblamiento, hecho sobre el que más tarde volveremos. Denia, fue ciudad estipendiaria y Lucentum, municipio. Pero la ciudad no sólo tenía un sentido de agrupación urbana, sino que constituye una unidad de ámbito territorial, religioso, económico y político, siendo los órganos que rigen la vida municipal, el senado, la asamblea y los magistrados.

Dentro de esta **reorganización imperial**, son importantes los cambios en la **ordenación del territorio** al modificarse, no sólo la estructura urbana, sino también la agraria. En los primeros años de conquista, en época republicana, la explotación agraria se había realizado en función de las necesidades de abastecimiento del ejército. Con Augusto la planificación y división del territorio, «el ager publicus», se hace siguiendo el modelo aplicado en Italia.

Al decretarse la paz romana se inicia el proceso de licenciamiento de los veteranos componentes de las legiones romanas, a los que se les adjudica un lote de tierra, pasando a ser colonos o propietarios campesinos. Este reparto del territorio no se realiza de forma arbitraria, sino que responde a un proceso **sistemático de distribución** y puesta en **cultivo de la tierra** que recibe el nombre de centuriato, surgiendo así junto a las ciudades núcleos de población rural denominadas «**villas**».

La villa rústica tendrá mayor o menor entidad, en función de su ubicación tipo de explotación y mano de obra. La extensión de la villa, en principio, está directamente relacionada con la **centuriación**, ésta, consistía en lotes de diez «actus» de largo por diez de ancho. El actus equivalía a 120 pies romanos y un pie tenía 29,6 centímetros, por lo que una finca de centuriación venía a tener aproximadamente,

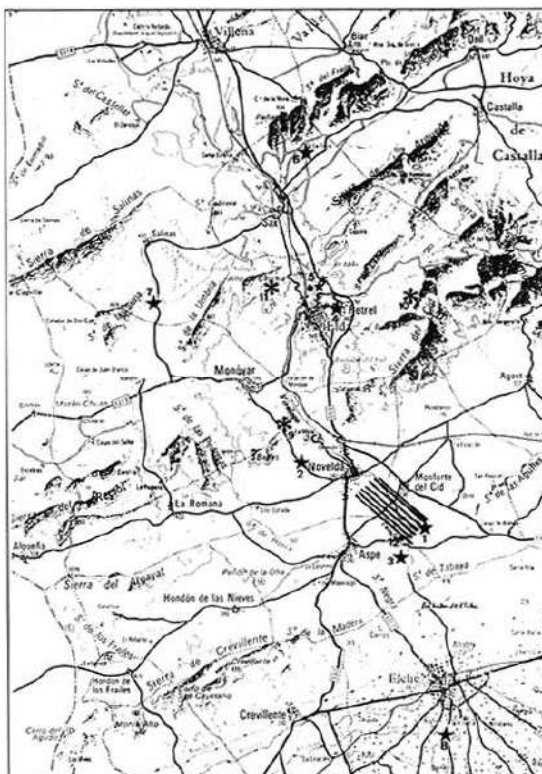
como mínimo, 12 hectáreas, a las que había que sumar los derechos en tierras comunales, para la obtención de leña, madera, caza y pastizales. Este modelo de finca se podía ampliar por varias causas, siendo la más frecuente, la adquisición o colonaje de terrenos limítrofes, surgiendo así grandes latifundios.

Esta distribución del territorio, tenía como finalidad **potenciar la explotación agropecuaria de la tierra**, cuya producción servirá para el abastecimiento de la propia población y la de la ciudad, consiguiendo a través de la introducción de nuevas técnicas en el riego, nuevos tipos de injerto en los árboles frutales y en las hortalizas, un excedente de producción que se comercializaría en las ciudades costeras, obteniéndose a cambio productos suntuarios, como cerámicas, bronce o elementos de adorno, procedentes de **centros mediterráneos**.

VILLAS Y POBLAMIENTO RURAL

En las primeras décadas del cambio de Era en pleno desarrollo de la política imperial, la sociedad hispano romana, compuesta de hombres libres y esclavos, bajo una rígida estructuración social de base piramidal, en cuya cúspide se encontraba el emperador con plenos poderes temporales y divinos. Puede considerarse estructuralmente dividida en **sociedad urbana** y **sociedad rural**. Junto a una aristocracia ciudadana que impulsa el crecimiento de las ciudades, es frecuente encontrar también, en áreas rurales, una aristocracia local que potencia la creación de «**villae rústicas**». En nuestra área de estudio, valle medio del Vinalopó, el poblamiento rural es mucho más significativo al impulsarse el desarrollo de villas a partir de la salida de la ciudad de ricos propietarios, del asentamiento, de nuevas gentes como consecuencia del licenciamiento de veteranos, o de la concentración de población ibérica romanizada, que a diferencia de etapas anteriores, ahora ocupará declives de colinas y zonas de valles con alta fertilidad productiva, como serían los valles del Vinalopó y del río Segura.

La ubicación de las villas, siguiendo las directrices de los agrónomos clásicos, debían de situarse en pequeñas colinas con



dominio del valle y con fértiles tierras de cultivo próximas a cursos fluviales, al ser el agua fundamental para conseguir una buena productividad. Se tendría en cuenta la inmediatez a zonas boscosas para la obtención de maderas necesarias en la construcción y como combustión en los hogares, al mismo tiempo se procuraba tener en las cercanías canteras de piedra y filones de arcilla para la obtención de elementos de construcción, siendo conveniente también, tener cerca un manantial del que pudiesen partir canales para facilitar el riego de las huertas.

Un elemento fundamental en el desarrollo de las villas, era su proximidad a las **vías de comunicación**. La necesidad de las calzadas estaba justificada porque permitía el acceso de personas y de bienes a la villa, al tiempo que facilitaba la salida de productos agrícolas, excedentes, al mercado de las concentraciones urbanas.

Pero, aunque era obvia la necesidad de instalar la villa en el entramado viario, no por ello tenía que edificarse ésta muy próxima a la calzada principal, era más bien la inmediatez del acceso, la condición que necesariamente debía de salvaguardarse, así caminos secundarios a los tramos de primer y segundo orden cumplirían muy bien este cometido.



Localización de los yacimientos Ibero-Romanos de los Valles del Vinalopó: 1. El Campet, 2. Morachel, 3. Castillo del Río, 4. Petrér, 5. El Monastil, 6. La Torre de Sax, 7. El Puntal de Salinas, 8. Illici.



Yacimientos Tardorromanos en altura: 9. El Z'ambo, 10. Castellarets, 11. Camara y El Monastil.



Necrópolis Tardorromanas: 12. Vistalegre, y El Monastil.

En definitiva, a grandes rasgos, estas son las características que deben contemplarse en la ubicación de una villa romana. Peculiaridades detectadas en las más de sesenta villas rústicas documentadas en el País Valenciano, aunque muy pocas han sido excavadas y estudiadas en profundidad. En nuestra provincia los hallazgos, la mayoría de las veces fortuitos, se concentran en zonas de **alta fertilidad**, como valles del **vinalopó** y del río Segura, ello nos indica una elevada e intensa ocupación del territorio, reflejándose en algunos casos, la continuidad del asentamiento a partir de comunidades ibéricas, como sería el caso del **área del Campet**, entre los términos de Novelda, Monforte y Aspe, como hemos visto en páginas anteriores.

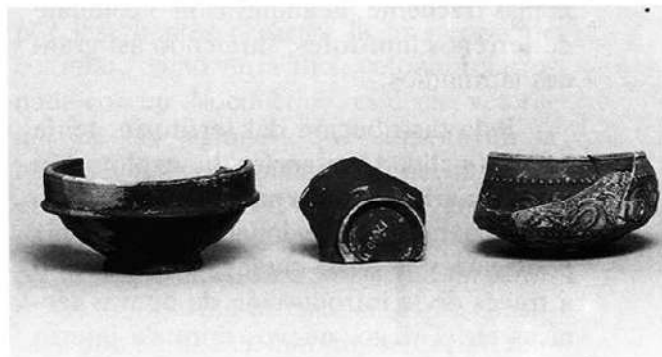


Molinos de piedra de Regalice (Novelda). Colección Arqueológica Municipal. Novelda.

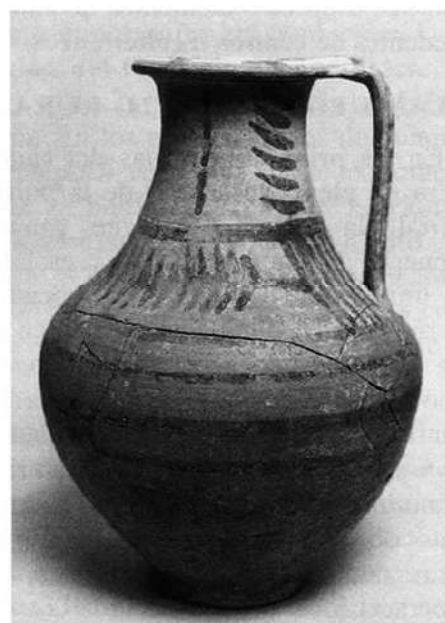
El proceso romanizador se acelera a partir del siglo I d. C., como evidencia la presencia de sigillata aretina y sudgálica, esta última con un volumen porcentual importante, predominando las formas Dragendorf 15/17, 24/25, 27 y 29, (Galiana. Rosselló, 1988) correspondiendo al momento de creación de **las villas rústicas** impulsado por Augusto en todo el valle del Vinalopó. Villas relacionadas con la **parcelación** de la tierra a partir de las **centuriaciones**. División parcelaria cuya distribución desconocemos en el término de Novelda, territorio dependiente administrativamente de Ilici, colonia romana desde finales del siglo I a. d. C.

Por el volumen y **dispersión** de los restos encontrados en la zona del **Campet**, presuponemos la existencia de varias **villas rústicas**, aunque debido a que es un área

sometida a continuas roturaciones, la profunda alteración de las terrazas ha impedido el poder obtener un horizonte cultural debidamente estratificado, tanto para época ibérica como para el período romano.



Conjunto cerámico procedente de la Partida de Regalice (El Campet. Novelda). Sigillata sudgálica y de paredes finas, siglo I d. C. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.



Olpe romano de tradición ibérica hallado en la Partida de Regalice, (El Campet. Novelda). Siglo I - II d. C. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.

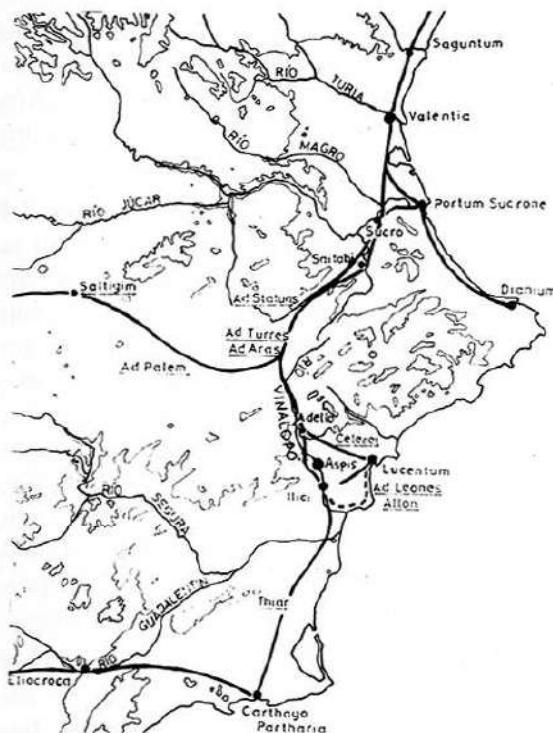
Sin embargo, a través de la catalogación y estudio de los materiales de época romana, pertenecientes a las colecciones de J. Ribelles y M. Romero, expuestas en la Casa de Cultura, realizado por F. Galiana y N. Rosselló, (1988) se detecta una ocupación poblacional del Campet, desde las primeras décadas del siglo I d. C., hasta el siglo V d. C., diferenciándose tres etapas, la primera correspondería al período altoimperial, con una ocupación relativamente importante del territorio, un

segundo momento entre finales del siglo II d. C. y primera mitad del siglo III d. C., del que sabemos muy poco y una tercera etapa, ya en el período bajoimperial, en el que se aprecia un resurgimiento de las villas, con la aparición de bonitos mosaicos y sigillatas norteafricanas, claras C y D. Dinámica poblacional que es comparable al desarrollo de las villas detectadas en la cuenca del Vinalopó, Arco Sempere, Agua-lejas y Dos Puentes en Elda, (Poveda, 85) villa de Petrer, (Navarro 1988) Casa Nazario y Casas Juntas en Villena, villa de Candela en Cañada, (Poveda, 90) sólo por citar algunas de las ya catalogadas.

En general los restos cerámicos y arquitectónicos encontrados y conservados en los museos locales y colecciones particulares indican la existencia de un **poblamiento rural elevado**, pero todavía en estos momentos poco conocido, por la dificultad que entraña el estudio de los hallazgos, sin un registro fiable de los materiales.

VÍAS ROMANAS

Como hemos visto con anterioridad, la cercanía de la villa a las vías de comuni-



Principales vías de comunicación en época romana. Según itinerarios tardíos.

cación es esencial para su ubicación y posterior desarrollo, aunque las principales vías de comunicación surgen en época de conquista, con posterioridad no sólo se mantienen, sino que se amplían y se desarrollan vías secundarias por razones fundamentales de administración y comercio.

El conocimiento que tenemos de las vías de comunicación trazadas por las tierras del País Valenciano, es todavía reducido, pero sin duda tendrían un gran protagonismo a juzgar por la alta densidad de asentamientos detectados, tanto en las zonas costeras como del interior de los valles. Dentro de la provincia alicantina, el área del Vinalopó y por consiguiente el término de **Novelda, Monforte y Aspe**, quedaban claramente bajo la influencia directa de la **Vía Augusta**, con lo que ello suponía de infraestructura para el desarrollo comercial de los productos agrícolas, base económica de la población que ocupaba y explotaba las villas localizadas en las fértiles terrazas fluviales del Campet.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

La población a la que podemos considerar completamente romanizada a partir de Augusto, va a concentrarse alrededor de las villas rústicas, propiedades no muy grandes a tenor de la dispersión de los hallazgos, que eran **explotaciones agrarias** que mediante el empleo del **regadío** obte-

Trabajos agrícolas en una villa romana.



nían el máximo rendimiento de los productos cultivados. En el área del Campet, ha sido detectada la existencia de más de siete balsas en diferentes puntos de la zona, cuando ésta ha sido roturada para la plantación de viñedo.

IBEROS.
ROMANIZACION

Cultivos básicos serían **el cereal**, con trigo y cebada, **el olivo** para la obtención de aceitunas y aceite que emplearían para la preparación de alimentos culinarios y como elemento de combustión en las lucernas o lámparas de iluminación y **la vid** que completaría la trilogía de productos típicamente mediterráneos. Entre los árboles frutales se cultivaban la palmera datilera, el manzano, el almendro, **la higuera** y la granada. Teniendo en cuenta la proximidad de zonas montañosas, con abundancia de **esparto** y plantas medicinales, éste sería utilizado para la fabricación de esteras, capazos y cuerdas. Importante también sería la **actividad apicultora**, para la obtención de miel y de cera. Productos todos ellos que servían para el abastecimiento de la población, con un excedente que no sólo cubría las necesidades de las ciudades, sino que allí se convertían en productos comerciales, que servían de base al comercio importador de vajillas de lujo, como era la cerámica sigillata, o elementos suntuarios o de adorno como bronces, collares, etc.

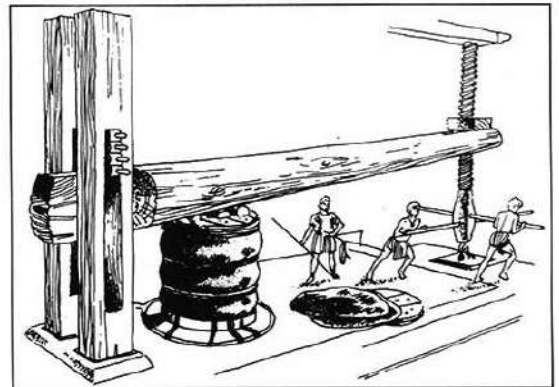
El ganado, tendría un papel importante en cuanto que cumplía una triple función, ser utilizado para el transporte, para la guerra y para la agricultura. Se tenían caballos, asnos y mulos, junto con cabras, ovejas y cerdos sin olvidar los animales de caza, como liebres, jabalíes, etc., que al tiempo que actividad deportiva servía de complemento alimenticio.

Poco conocemos de la **actividad minera**, aunque el profesor Abad, (1985) cree que los pobladores de esta zona del vinalopó, se ocuparían de la extracción de **mármol y piedra caliza**, al tener muy cercanas las canteras. El centro más próximo se localizaba en Cartagena con las minas de plata, mucho más lejanas quedaban las minas de Cástulo (Jaén) o las de Río Tinto en Huelva. Sin embargo, no debe descartarse la fabricación de **útiles de esparto**, como capazos o cuerdas destinadas a cubrir la demanda de estas áreas mineras, o la **elaboración de herramientas** que serían utilizadas en las tareas del campo, de las minas o de las canteras de piedra y mármol.

INDUSTRIA Y COMERCIO

Si como decimos la minería tiene poca incidencia en nuestra área de estudio,

la actividad industrial se desarrollaba en función del consumo doméstico, con un excedente artesanal que iría destinado a un comercio comarcal y exterior. Sin duda se desarrollaría la **industria alfarera**, sobre todo de cerámica común y de ánforas, aunque estas últimas se fabricaban teniendo en cuenta el líquido o producto que iban a contener, que era vino y salazones, destacando de entre ellos el «garum» con importantes factorías en Calpe, Játiva, Altea, Santa Pola y Campello, (Abad, 1985).



Prensa de aceite época romana.

El cultivo del **lino** y del **algodón** proporcionaba la materia prima para la confección de vestidos cuya producción cubría sus necesidades de autoconsumo, quedando un excedente que cubría parte de la demanda exterior e interior, pues no debe descartarse la existencia de pequeños talleres artesanales, que con mano de obra esclava eran dirigidos por el señor.

En el desarrollo y revitalización **del comercio**, juega un papel fundamental la circulación y la estabilidad monetaria, aspecto en el que también Augusto, abordó una importante reforma propiciando un mayor control en las emisiones de oro, plata y cobre. Desaparecen cecas locales, siendo en Roma donde se desarrolla la principal ceca del Imperio, en cuyos talleres trabajaban más de ochenta personas, centralizándose la actividad monetaria y dictando las normas para la emisión en talleres provinciales que trabajaban esporádicamente.

Dentro de esta reorganización, con la dinastía Julia-Claudia, desaparecen las cecas locales de Ilici y Saguntum, que habían tenido gran importancia en etapas anteriores, aunque la llegada de moneda procedente de Roma es suficiente y uniforme

para estabilizar las relaciones comerciales en la Hispania Romana de este período.



Dupondio de Tito, 2.ª mitad s. I d. C., hallada en Regalice (Novelda). Colegio P. Dehon.

Sin embargo, en la zona del **Campet**, en donde han aparecido más de sesenta monedas, el registro monetario de época altoimperial es muy reducido, a diferencia de las más de 15 monedas bajoimperiales de la misma zona y 6 más halladas en el Zambo, pero este escaso registro monetario no debe confundirnos ya que la zona del Campet no ha sido excavada y por lo tanto los datos que nos proporcionan los materiales inventariados son muy parciales. Aunque valorando cuantitativamente tanto el registro monetario como el cerámico correspondiente al período bajoimperial fines del siglo III d. C., hasta el siglo V d. C., no hay duda de la revitalidad e importancia productiva de las villas rústicas del Campet en esta época.

LA RELIGIÓN

Dentro de la sociedad romana es patente el fomento del culto a sus dioses, aunque las variantes religiosas de Hispania, son múltiples y con peculiaridades notables al aparecer en muchas áreas mezcla de cultos, es decir, junto a dioses plenamente romanos, continúan las manifestaciones a dioses indígenas, no debiendo olvidar tampoco, el fomento que se hace del culto al emperador.

La información que tenemos, en relación con estos valles del vinalopó es escasa, por un lado, las fuentes no hacen mención alguna a la existencia de santuarios y por otro, carecemos de inscripciones, sólo contamos con algunos elementos arquitectónicos como basas de columnas halladas fortuitamente en la zona del Campet, piezas que pudieron formar parte de algún edificio religioso dedicado posiblemente a la diosa de la fecundidad y fertilidad de la tierra y del ganado, al ser esta área fundamentalmente agropecuaria.



Pero a pesar de la implantación de un modelo oficial religioso, en donde el estado y religión se confunden, la mentalidad y la conciencia popular siguen conservando sus peculiaridades, siendo en época más avanzada, con la implantación del cristianismo, cuando se conseguirá una mayor unificación religiosa, con la admisión de elementos básicos de las creencias indígenas, (Rabanal, 1985).

LA BAJA ROMANIDAD

Como hemos indicado las villas romanas que jalonaban el Vinalopó, en época imperial, fueron establecimientos en función de la explotación de la tierra, cuyas edificaciones tanto domésticas como utilitarias estarían concebidas de manera eminentemente funcional. Este concepto de villa se mantiene y desarrolla durante toda la romanidad, tras el paréntesis que supuso la anarquía militar y la crisis del siglo III d. C. Período éste, en el que a tenor de los exiguos restos materiales registrados en el **Campet** y zonas limítrofes, nos indican una disminución de la población que se vería afectada por plagas, sequías y una fuerte presión fiscal, que junto a la irrupción de los francos en el Sureste Peninsular, son elementos que contribuyen al desarrollo de un período de inestabilidad social y política. Aunque hay autores que matizan la incursión de los francos, ante la escasez de evidencias arqueológicas y de fuentes escritas, lo cierto es que se produce una serie de transformaciones tanto en lo social como en lo político-económico en el Bajo Imperio, que llevan a una **redistribución espacial del poblamiento**, que aunque todavía no tengamos datos suficientes

Basas de columna de un edificio. Alrededores del Vinalopó. Colección Arqueológica Municipal. Novelda.

Anverso y reverso de Constantino I Magno, emitida durante el reinado de sus hijos, posterior al 337 d. C. Hallada en La Waleja (Monforte del Cid).



para poder evaluar, no cabe duda que los nuevos hallazgos arqueológicos, junto a la revisión de antiguas excavaciones y estudios sistemáticos de las más recientes, hacen que nos encontremos con un panorama mucho más alentador en cuanto al reconocimiento de los siglos IV-V d. C. (Gutiérrez, 1988).

Así nos encontramos por un lado, con una **revitalización** de las **villas en llanura**, en el área del Vinalopó, al tiempo que aparecen nuevos lugares de **habitat en altura**, el Zambo, el Monastil, Camara, Castellarets, etc., en la costa, el Castillo de Santa Bárbara y Foncalent, o en las comarcas del interior, el Castellar de Alcoy o del Pic Negre en Concentaina. Algunos de estos yacimientos ya habían sido ocupados en época prehistórica volviendo, ahora, nuevamente a ser ocupados. Este sería el caso concreto del **Zambo**, yacimiento situado en un punto eminentemente estratégico al dominar el paso del valle de Elda-Monóvar, al valle de Novelda, vía natural de comunicación desde la antigüedad. (Gutiérrez, 1988).

Se trata de un característico poblado tardorromano en altura, cuyos materiales monetarios y cerámicos, sobre todo, sigillata clara D., tipos Hayes 84,12/120,91 B y C,94,97, nos sitúan el yacimiento cronológicamente entre mediados del siglo IV, fines del siglo VI d. C. (Galiana. Rosselló, 1988).

El habitat urbano también se ve afectado en este proceso estructural de los asentamientos tardorromanos, pero sin descartarse por completo la teoría tradicional, del proceso de abandono y consiguiente reducción del perímetro urbano, en favor de una mayor ruralización de la población hispano-romana, (Llobregat, 1980) se tendrían que tener en cuenta elementos concretos de las ciudades, con lo que se matizaría este concepto, pues en el caso concreto de la provincia de Alicante, en donde sólo se han registrado como centros urbanos importantes, el área actual de Benalua en Alicante, Ilici (La

Alcudia de Elche) con el Portus Ilicitanus, (Santa Pola) y Denia, en todos ellos a la luz de las recientes investigaciones se atestigua un desarrollo industrial, comercial y urbanístico importante entre los siglos IV-V d. C., con importaciones de cerámicas comunes y de lujo norteafricanas y orientales, junto con otros elementos de carácter suntuario algunos de ellos con alusiones simbólicas cristianas.

Elementos decorativos frecuentes en esta época (sg. IV-V d. C.), pero que no necesariamente evidencian la presencia de comunidades cristianas. Así tenemos los fragmentos de sarcófago de Elda, con la escena del profeta Jonás, o el fragmento de sarcófago de Denia con la figura del «orante». Del Portus Ilicitanus procede la pátera de vidrio con el anagrama de Cristo. (Llobregat, 1985). Hasta el siglo VI-VII d. C., en que junto a fuentes documentales se han registrado elementos arquitectónicos, nos es muy difícil poder evaluar el grado de cristianismo en estos valles, dificultad incluso patente para estos siglos, al ser los hallazgos parciales y escasos como son, los restos basilicales en la antigua Ilici, el ara sigmática del Monastil en Elda, entre algún objeto más. Así como el nombre de algunos obispos de la sede episcopal Eleotana, posiblemente ubicada en el Monastil de Elda, y de la sede Ilicitana, en la Alcudia de Elche, (Llobregat 1985).

Dentro de las **comunidades tardorromanas** de esta zona del Vinalopó, nos es también prácticamente desconocida la ubicación y las características de sus **necrópolis**. En general los enterramientos de esta época seguían el rito de la **inhumación**, aunque solían darse distintos tipos de sepulturas. Podían ser de **fosa**, cubierta con grandes losas de piedra, con **tégulas** a doble vertiente y de **cista** formada con grandes piedras, entre otros tipos. Siguiendo antiguas tradiciones podían llevar ajuar, o éste ser inexistente. Cuando aparece, se trata de alguna jarrita de cerámica o vidrio o de algún objeto personal, como hebillas y anillos de bronce y de agujas de hueso.

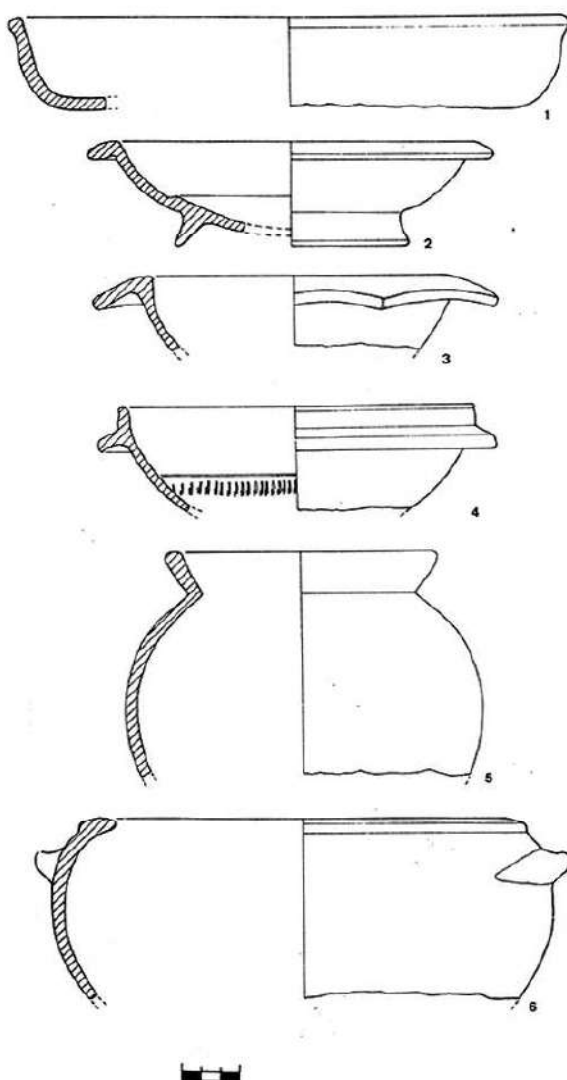
La única necrópolis excavada fue localizada en la partida de **Vistalegre en Aspe**, muy cerca y en dirección SW. del Campet. Se excavaron 29 tumbas, registrándose diferentes tipos de estructuras, tanto en fosa como en cista. De todas ellas sólo cinco

tenían ajuar, como piezas simbólicas destacar un ingüentario de vidrio de panza globular cuello alto y con una sola asa. Como objetos personales varios anillos de bronce y tres hebillas, también en bronce y decoradas con incisiones de marcada influencia bizantina, conjunto de material que permite fechar la necrópolis hacia finales del siglo VI-VIII d. C. (Roselló, 1988). Época en que parte de las tierras alicantinas se encontraban bajo la influencia política de Bizancio.

Sin embargo, si decíamos que nuestro conocimiento de las necrópolis tardorromanas de esta zona era muy reducido tras la aparición, de forma fortuita, y posterior excavación, en el pasado mes de Marzo de una necrópolis en las laderas de El Monastil en Elda, presentado por sus excavadores, en un informe preliminar, como perteneciente a época tardorromana, siglo V-VI d. C. (Poveda, et alii, 1991), el panorama empieza a cambiar, abriéndose un campo de investigación que nos ayudará a ir conociendo la distribución de la población en esta época. Aunque naturalmente tendremos que esperar la publicación de la memoria definitiva para poder conocer con precisión las características de dicha necrópolis y sus posibles paralelos con las halladas en otras áreas alicantinas como el Albir en Alfaz del Pi, las sepulturas aparecidas en los Baños de la Reina en Calpe, las tumbas de Les Jovades en Cocentaina, etc., con el mismo o similar parámetro cronológico (Gutiérrez, 1988).

Como conclusión a cuanto venimos exponiendo, somos conscientes de que a pesar del avance conseguido por la investigación arqueológica en los últimos años, es poco todavía lo que conocemos del poblamiento ibero-romano del valle de Novelda y áreas limítrofes, pues aún teniendo detectadas varias villas romanas, tanto en la zona del **Campet** como en la partida de **Morachel** y otros puntos del término, que nos indican una cierta dispersión del poblamiento en época imperial, no es tarea fácil el poder evaluar el desarrollo seguido por las gentes que ocupaban y trabajaban las fértiles tierras del valle medio del Vinalopó, al carecer de un fiable registro arqueológico de los materiales tanto cerámicos como de objetos metálicos o restos

arquitectónicos, encuadrables dentro de un marco cronológico amplio que abarca desde el siglo I. d. C., hasta el siglo V d. C.



Cerámicas del Zambo: Sigillata Clara D. Hayes 64 - 94 - 97 - 91C, (1-4).

Cerámica común romana. Reynolds 9.5 - 6.1, (5-6). Cronología. Siglos V - VIII d. C. Según estudio de M. F. Galiana y N. Roselló.

Población que tras la crisis del siglo III, se verá afectada por una profunda reorganización política y económico-social, con la aparición de nuevos asentamientos, esta vez en altura, en función de una mayor defensa y control del territorio. A este momento de la **bajarromanidad** se adscribe el magnífico poblado en altura del **Zambo**, punto fundamentalmente estratégico al dominar la vía natural del Vinalopó, factor importante a tener en cuenta, para explicar la continuidad del habitat en el yacimiento, al enlazar la etapa tardorromana de los siglos VI-VII, con el periodo paleoandalusí o emiral, ya bajo la influencia cultural islámica, (Gutiérrez, 1988) con una amplitud cronológica que alcanzaría hasta bien entrado el siglo X.

IBEROS.
ROMANIZACION

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) MARTIN ALMAGRO GORBEA:
«Mundo Orientalizante», en *Revista de Arqueología*, extra n.º 1, Madrid, 1980, pp. 10-29.
- (2) VELLEIO PATERCULO:
Historia Romanorum, 1:2, 1-3, según este autor, la flota fenicia fundó Gadir (Cádiz), unos 80 años después de caer Troya. Otros autores clásicos posteriores aludirán a esta versión: ESTRABON, en su *Geografía de Iberia*, 1: 3,2; C. PLINIO en *Naturalis Historia*, 19: 216; POMPONIO MELA en *Chorographia*, 3:46.
- (3) M.ª EUGENIA AUBET:
Tiro y las colonias fenicias de Occidente, Barcelona, 1987, p. 236.
- (4) «Horizonte cultural protohistórico», en *Revista de Arqueología*, extra n.º 1, Madrid, 1980, pp. 58-73.
- (5) ALFREDO GONZALEZ PRATS:
«El final de la Edad del Bronce y el Hierro Antiguo», en *Historia de Alicante*, tomo II, Alicante, 1985, pp. 119-166.
- (6) LORENZO ABAD CASAL:
«Historia del pueblo valenciano», en *Levante*, tomo I, Valencia, 1988, pp. 61-80.
- (7) M.ª CRUZ MARIN CEBALLOS:
«¿Tanit en España?», en *Lucentum VI*, 1987, pp. 43-90.
- (8) ENRIQUE LLOBREGAT CONESA:
La Contestania Ibérica, Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante, 1972.
- (9) ANTONIO M. POVEDA NAVARRO:
El poblado Ibero-Romano de «El Monastil», (Elda, Alicante), Elda 1988, pp. 45-88.
- (10) M.ª FRANCIA GALIANA Y NIEVES ROSELLO:
«Catalogación y estudio de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda», en *Ayudas a la investigación, 1984-1985*, Volumen II, Alicante, pp. 61-80.
- (11) MARTIN ALMAGRO Y RAFAEL RAMOS:
«El monumento ibérico de Monforte del Cid», en *Lucentum*, V, 1986, pp. 45-63.
- (12) LORENZO ABAD CASAL Y ELIA ALBEROLA:
«Agualejas, Monforte del Cid, Vinalopó Mitjà», en *Excavaciones arqueológicas de salvamento a la Comunitat Valenciana, 1984-1988*, Valencia, 1990, pp. 74-76.
- (13) LORENZO ABAD CASAL:
«El Campet», en *Arqueología en Alicante*, 1976-1986, Alicante, 1986, pp. 106-107.
- (14) JOSE G. MOROTE BARBERA:
«El trazado de la Vía Augusta desde Tarracoe a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio», en *Revista Saguntum*, 14, 1979, pp. 139-164.
- (15) *Vid*, n.º 11.
- (16) ENRIQUE LLOBREGAT CONESA:
«Relectura del Ravennate: Dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano», en *Lucentum II*, 1983, pp. 225-242.
- (17) LORENZO ABAD CASAL:
Los orígenes de la ciudad de Alicante, Alicante, 1984, p. 132.

ABAD CASAL, L. 1985 a:
«Arqueología romana en el País Valenciano». «Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas». (Elche, 1983), Alicante, 337-385.

– 1985 b:

«Cultura material romana», *Historia de la Provincia de Alicante*, tomo II. Alicante, 279-389.

GUTIERREZ LLORET, S. 1988 a:

«Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (siglos VII-X)», Alicante.

– 1988 b:

«El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: Estado de la cuestión y perspectivas», *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 323-337.

LILLO CARPIO, P. 1987:

La Región de Murcia y su Historia, tomo I, Murcia, 105-142.

GALIANA, M. F. ROSELLO, N. 1988:

«Estudio y catalogación de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda», *Ayudas a la investigación vol. II*. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».

LLOBREGAT CONESA, E. 1980:

«Nuestra Historia, vol. 2. Valencia, 141-201.

– 1985:

«Las épocas paleocristianas y visigodas: Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas» (Elche, 1983). Alicante, 383-415.

– 1989:

«La cristianización», Tomo I, Alicante, 121-140.

NAVARRO POVEDA, C. 1989:

«Petrer Islámico», Petrer.

POVEDA NAVARRO, A. 1988:

«El poblado ibero-romano de El Monastil», Elda.

– 1990:

«La romanización del territorio de Villena. (Materiales para su estudio)», *Ayudas a la Investigación Vol. III*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 159-175.

POVEDA NAVARRO, A. Et Alii. 1985:

«Marcas de terra sigillata de Elda», *Saguntum*, 19, Valencia.

– 1991:

«Datos preliminares de los enterramientos tardorromanos en Elda», *Jornadas Internacionales. «El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de occidente (siglos V-VII)»*, Elda, 22-24 Abril, e.p.

ROSELLO CREMADES, N. 1986:

«Vistalegre». *Arqueología en Alicante 1976 1986*, 110-111.

– 1987:

«Necrópolis medieval de Vistalegre (Aspe-Alicante). II C.A.M.E. (Madrid, 1987) Vol. II, 337-379.



Excmo. Ayuntamiento de Novelda
Concejalía de Cultura